

Aclarando posiciones

Todos los proletarios del Mundo se miran en un nuevo espejo, que es España.

La España liberada del fascismo por sus hijos los proletarios españoles,

Todos los proletarios del Mundo, se ponen en pie de guerra para ayudar a sus hermanos los españoles y terminar de una vez con el fascismo internacional.

Y nosotros, los proletarios españoles, tenemos que responder como lo que somos: españoles y revolucionarios conscientes, que no dudo lo somos también.

Nosotros tenemos que responder a todos los revolucionarios del Mundo, con nuestra valentía, y no la cobardía que está demostrando la mayoría (es decir, la minoría) más numerosa que existe actualmente en España; (mayoría de productores de no sabemos qué productos y que está demostrando en España y ante el Mundo, que es la mayoría más cobarde que existe en toda la España liberada del fascismo, y no precisamente de ahora, sino desde que estalló este movimiento faccioso, el día 19 de julio de 1936.

Existe en España un sector del Frente Popular, que no lleva otras miras que colocarse todos sus componentes o afiliados con los distintos puestos, sitios y lugares de donde más pueden hacer la contrarrevolución y mejor puedan comer por lo menos ellos y sus familiares y hasta los amigos, aunque sean enemigos del régimen.

Existen en España ciertos cuerpos armados, que solo exclusivamente parece, (así es) que se han hecho para colocar en ellos a dicho sector del Frente Popular español, cuyos cuerpos (o por lo menos casi todos) están desde su constitución en los FRENTEs de Barcelona, Valencia, Castellón, etc. y hasta en Madrid, (capital), y diezmados por multitud de pueblecitos pequeños, y precisamente haciendo una labor tan grande en pró de la Revolución, que, la verdad, no nos interesa para nada.

La verdadera Revolución y labor revolucionaria, se hace de otra manera más digna de hombres y no protegiendo a los nuevos caciques que están saliendo en los pueblos.

Al pueblo hay que dejarle libremente de hacer la Revolución a su manera, y entonces es cuando se hará una labor revolucionaria de verdad; pero si estos cuerpos, mejor dicho, este pequeño sector, se empeña en seguir por el camino que lleva, torzosamente tendremos los revolucionarios que hacer la Revolución social, que anhelamos todos y que estamos dispuestos a hacerla, saltando por encima del que se ponga enfrente de nosotros.

Nosotros, los proletarios españoles, tenemos que demostrar ante el Mundo, que sabemos defendernos de los ataques de todos los fascistas de todas las naciones en los frentes de combate, y tenemos que demostrar también, que sabemos en la retaguardia hacer una verdadera Revolución, una verdadera transformación so-

cial, una nueva estructuración económica en España; en fin, una España grande y hermosa, digna de todos los españoles, de todos los revolucionarios, de todos los hombres conscientes de sus deberes a cumplir para con la Revolución.

Pero lo que nosotros no queremos, lo que nosotros no podemos admitir ni consentir, es que se haga una España militarista, una España que esté regida por piases extranjeros, una España que vaya a parar al caos, como le está pasando a todos los países que se dejaron militarizar, y que después eligieron un jefe, y cuyo jefe, pasado cierto tiempo, (muy poco) amordazó al pueblo con el fatídico *Ordeno y mando* de todos los mandones que existen en los países esclavizados por los hombres, que antes fueron dirigentes de todos los obreros y que ya se han olvidado de su verdadera cuna, que es el pueblo.

Y esto es lo que los revolucionarios españoles no queremos, esto es lo que no consentiremos nunca los verdaderos defensores del pueblo y propagadores de las ideas libertarias, esto es lo que no se implantará en España mientras quedemos uno solo de los hombres que militamos en las gloriosas filas obreras de la C. N. T. y la F. A. I., esto es lo que no consentirán mientras quede uno solo de los compañeros de las J. J. LL. de España, porque ya se terminó el tiempo de la esclavitud, ya se terminó el tiempo de la explotación del hombre por el hombre.

¡Proletarios españoles! Todavía no se ha terminado la guerra, y por lo tanto sigamos haciendo la Revolución, pero la verdadera, la nuestra, la libertaria, la Revolución socialista, la que el pueblo quiere, la Revolución que nos libre de los amos, que todavía existen algunos, y que no tienen razón de existir (por lo menos siendo amos), porque para algo están vertiendo su sangre los hijos del pueblo en los campos de batalla, en lucha contra el capitalismo, para algo útil y no para que cuando vuelvan vean que en los campos todavía existen los amos. ¿Qué dirán, compañeros proletarios, cuando vuelvan y vean esas colectividades llamadas de pequeños campesinos? ¿Qué dirán cuando vean que existen las colectividades en los pueblos; una de los verdaderos trabajadores de la tierra y otra de pequeños propietarios que no han querido entrar con sus hermanos de clase? Esas colectividades (que no son sino la antigua patronal existente en todos los pueblos y protegida por los antiguos guardias civiles y que hoy están protegidos por los modernos uniformados. Dirán, compañeros, con razón y yo también lo digo, que hay que dar la segunda vuelta, y entonces quedará hecho lo que tanta falta está haciendo en la España Revolucionaria.

J. ILLESCAS

Madrid, junio 1937

Leed «Castilla Libre»

Sociedad de Naciones, Comité de no Intervención, Controles, retirada de voluntarios, Democracias, deseos de paz.... MENTIRAS.

En el panorama internacional, con las brasas de Abisinia comenzó a arder España y con las llamas de España puede arder el mundo

Aunque las Democracias se tapen los ojos y los oídos, para no oír ni ver.

Quiénes fueron nuestros

primeros antecesores

Si nuestro Adán y nuestra Eva, que fueron, si no gorilas, al menos primos casi carnales de los gorilas, omnívoros, animales inteligentes y feroces, dotados de un grado más que los otros animales de todas las restantes especies de dos facultades preciosas: la facultad de pensar y la necesidad de rebelarse.

Estas dos facultades, combinando su acción progresiva en la Historia, representan el poder negativo en el desarrollo positivo de la animalidad humana, y crean por consiguiente, todo lo que constituye la humanidad en los hombres.

«La Biblia», que es un libro interesantísimo y de párrafos muy profundos, cuando es considerada como una de las más antiguas manifestaciones de la sabiduría y de la fantasía humana, expresa esta verdad de una manera sencillísima en su mito del pecado original.

Jehová, que entre todos los buenos dioses adorados por los hombres fué ciertamente el más celoso, el más vanidoso, el más feroz, el más injusto, el más sanguinario, el más déspota, el más enemigo de la dignidad y de la libertad humana. Jehová concluía de dar vida a Adán y Eva; se ignora con qué capricho; quizá para procurarse nuevos esclavos.

Generosamente puso a su disposición toda la tierra, con todos sus frutos y todos sus animales, no dando más que un límite a aquel goce completo.

Les prohibió expresamente que tocaran a los frutos del árbol de la ciencia.

Quería que el hombre, privado de toda conciencia de sí mismo, fuese siempre animal, que siempre caminase con cuatro patas ante el dios «vivo» su creador y su «amo.»

«Pero he aquí que aparece Satán, el eterno rebelde, el primer librepensador y emancipador de los mundos. Y hace que el hombre se avergüence de su ignorancia y de su obediencia animal, y le emancipa; imprime en su frente el sello de la libertad y de la humanidad, induciéndole a desobedecer y a comer el fruto de la ciencia.» «Se sabe lo restante. El buen dios maldijo a Satán, al hombre y al mundo por él mismo creados. Y no contento con zurrar a nuestros antecesores del presente, los maldijo en todas sus generaciones venideras, inocentes del crimen cometido por sus antecesores.» Mientras tanto, para consolarnos, dios

siempre justo, siempre bueno, entrega las tierras al gobierno de Napoleón III, de Guillermo I, de Fernando de Austria y de Alejandro de todas las Rusias.» «Tales son los cuentos absurdos que se refieren y las monstruosas doctrinas que se enseñan en pleno siglo XIX en todas las escuelas populares de Europa, obedeciendo a los gobiernos. ¡Y llámase a esto civilizar a los pueblos! ¿No es evidente que todos los gobiernos son los envenenadores sistemáticos, los embrutecedores interesados en las masas populares?»

He ahí los innobles y criminales medios que emplean para que las naciones permanezcan en eterna esclavitud, sin duda a fin de poderlas esquilmar con más comodidad.

¿Qué son los crímenes de todos los Tropmann del mundo comparados con los crímenes de esa humanidad que se cometen a diario, a la vista de todos, en toda la superficie del Mundo civilizado, por los mismos que se atreven a llamarse tutores y padres de los pueblos? A tí, gobierno español, reconoce la razón de Satán, no cortes la Revolución, deja que el hombre deje de ser animal, que coma del árbol de la Ciencia, que en la retaguardia se haga la Revolución, que cuando un combatiente venga a nosotros vea que su sangre perdida en las trincheras está bien empleada, para que vuelva a ellas con más coraje de libertad, que no haya más vendimientos por mejorar sus posiciones económicas, deja al campesino que pueda trabajar su ideal de colectividad libre, que él sabe de campo más que tú, al industrial en su industria, que se luche por un ideal fijo; no esperes a que sea tarde.

UN CONFEDERADO

Hace falta labor constructiva en la retaguardia

Compañeros, trabajadores de todas las ideologías, hace falta labor constructiva en la retaguardia. No hace falta oír tanto los radios ni leer tanto el periódico, que más bien lo que hacemos es desorientarnos, pues no tenemos nada más que un camino a seguir: hacer la unificación de las dos grandes y potentes sindicatos y seguir el camino recto, que nos llevará a un triunfo total, pues yo creo que la sangre vertida de nuestros hermanos, ha de servir para algo más.

Ha llegado la hora de que nos sacrifiquemos también y terminar, de una vez y para siempre, con esos que provocan y escanda-

lizan la marcha de la guerra y la Revolución, porque por eso es por lo que están dando las vidas nuestros hermanos. ¿Con qué razón recibimos nosotros a nuestros hermanos de lucha, sino realizamos cuanto he expuesto?

Tanto tiempo en contra de la reacción, y yo creo que si vinieran y encontrarán las cosas como antes, nos dirán: Vosotros sois peores que los que hemos combatido, y ahora vamos hacer lo que vosotros no habéis sido capaces. Antes de que llegue ese caso, hay que evitarlo, por todos los medios, hay que hacer que desaparezcan los amos, pues ya ha sido bastante. No tanto amo, ni tanto señorito delante de los trabajadores sin hacer falta. No queremos tampoco a tanto vago como hay sin trabajar y comien-

do mejor que los demás; por eso, yo creo que lo mejor es que todo aquél que no haga algo útil a la humanidad, no tiene derecho a comer, porque como no produce, no tiene derecho a consumir. Ahora, a laborar Juventudes, no os durmais.

FLORENCIO VELA

UN BULO

Nos interesa desmentir uno de los tantos bulos que en estos días han corrido sobre Puigcerdá.

En «L'Éclair» del 12 de junio y en la página 5 con el título de «Los bandidos de Puigcerdá», se dice que en un registro efectuado en casa del viejo y conocido militante anarquista francés Alfonso Tricheux se habían encontrado 200.000 pesetas.

En el mismo periódico y fecha del 16 de junio en sexta página se da la misma noticia.

En la «Marseille-Matin», en la página 7, habla de las 200.000.

En la «Despeche» del 12 de junio, página 4, da la misma noticia.

Enterado el camarada Tricheux, que se encontraba en Francia, regresó a España y se presentó a la policía.

Lo que se pretende con esta campaña, es buscar el desprestigio de este camarada, viejo anarquista, conocido en Tolouse.

Esto no lo desmentimos nosotros, sino que el mismo Comisario de Fronteras lo ha desmentido.

Por si fuera poco el gesto de este camarada, presentándose a la policía es prueba más que convincente para que esos periódicos de derecha se dieran cuenta que hay bulos que no pasan ni se los cree nadie.

Puigcerdá, junio de 1937.